



000198131 SAN 7640

Columnas de opinión

Marino Muñoz Lagos



Recuerdos de Violeta Parra

Violeta Parra, nuestra admirable guitarrista y folcloróloga, tejedora y ceramista, murió el domingo 5 de febrero de 1967 en su carpa de La Reina. Hacía calor esa tarde en Santiago, un calor veraniego que se auscultaba en el aire y ponía los nervios de punta; ¿ayudó esto para que Violeta tomara el arma mortal y se disparara con certera puntería? Nadie podrá decirlo, porque nadie estaba cerca y su soledad la amparó en la intervención de terceras personas.

El poeta Nicanor Parra, su hermano mayor y Premio Nacional de Literatura, vivía en las vecindades de la carpa y fue uno de los primeros en llegar, para ver a Violeta en su actitud suicida, junto a un revólver y su guitarra, mudos y sonoros testigos de sus últimos momentos. Atrás quedaban los poemas y canciones que le dieran fama y que hoy se interpretan reiteradamente en su auténtica añoranza: "Gracias a la vida", "Maldigo del alto cielo", "Volver a los diecisiete", "Runrún se fue pa'l norte" y tantos otros versos humanamente hermosos.

"La identificación de Violeta Parra -nos dice el folclorólogo Tomás Lago- con el sentimiento público que ella interpretó como nadie, pudo verse el día de su muerte. En ese momento se produce la liquidación de valores que refleja con la más alta fidelidad el verdadero significado de una vida. Aún recuerdo la impresión de aquel día. Aquellas mujeres con niños en los brazos llevando apretado contra el pecho un patético ramo de flores..."

Nuestra querida guitarrera supo conquistar la humildad de la gente de pueblo: mineros, campesinos, pescadores, poetas

populares, arrieros y contrabandistas supieron del alma de sus versos, del corazón de sus poemas y tejidos, pinturas y cerámicas que florecieron en sus manos diestras y enamoradas. Todo el conjunto de su obra se nutre del verbo divino del pueblo, desde donde ella venía, entre compositores y cantoras de legítimas raíces vernaculares.

Violeta Parra es de la provincia chilena, que señalan con sus rieles fulgurantes los trenes que van hacia el sur del territorio, atravesando grandes puentes de fierro sobre ríos poderosos, alimentados de lluvias y nieves eternas. Hija de Nicanor Parra y Clarisa Sandoval, nació en San Carlos, un poco más al norte de Chillán, el 4 de octubre de 1917.

Ayudada por el hermano poeta, Nicanor Parra, viaja a Santiago para matricularse en la escuela Normal; sin embargo, no continúa sus estudios y con su hermana Hilda forman un dúo que toca la guitarra y canta en restaurantes y quintas de recreo de los alrededores de Santiago. Con el tiempo se cansa de estas actuaciones y se decide a estudiar y desentrañar el folclore chileno. En la etapa más sobresaliente de su carrera artística: recorre el país de norte a sur en una tarea que la deslumbra por sus hallazgos y secretos.

Violeta Parra se entregó por entero al arte popular y luego de sus giras por Chile viaja al extranjero, donde es recibida triunfalmente. Lo demás lo saben sus compatriotas, aquellos que la recuerdan con su perfil sureño, junto a su guitarra, haciendo del canto una vida de preciosos alcances que sólo la muerte pudo cortar en su ascendente camino hacia la fama.

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Violeta Parra [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile